

# Boletín

## CRÓNICAS, HISTORIA Y CULTURA DE ECATEPEC



Año: IV Número: 43 Fecha: Enero 2023.

### LA CASA DE LA ABUELA.<sup>1</sup>

**Angélica Rivero López.**  
CRONISTA VITALICIA DE ECATEPEC DE MORELOS POR LA ANACCIM  
y CRONISTA DE LA AMECROM

Sabemos que los pájaros han sido siempre uno de los animales preferidos por los mexicanos, ya que no hay casa que por lo menos tenga una jaula con un canario o un perico, así que en San Cristóbal Ecatepec de Morelos; no podía ser la excepción.



Foto 1. Pájaros enterrados en una pared de adobe (Fotografía Angélica Rivero López, 2016).

Los pájaros requerían de un cuidado especial dado que algunos eran muy delicados. Su alimentación variaba, algunos comían alpiste, plátano macho picado al cual se le agregaba mosco seco que era

---

<sup>1</sup> Esta crónica fue publicada originalmente en el *Suplemento Cultural de Mexiquense Vinculación con la Cultura*, el 28 de enero del año 2005. Se realizaron algunas modificaciones y se amplió en algunos casos la información.

Nuestro agradecimiento a Elvira Rivero Martínez (†), Enedina Salinas López (†), María de los Santos Sánchez Rivero, Yolanda Ortega Ortega; Elisa Rivero Madrid, Petra Elena Corona Ortega y Erick Gómez González.

traído del Lago de Texcoco; maíz quebrado, pan, cacahuates, semillas de pirú, mostaza o girasol.

Los pájaros eran adquiridos de diversas formas, en ocasiones los compraban cuando llegaban vendedores o “Pajareros” a los tianguis con un gran número de jaulas apiladas. Como siempre, llevaban una gran variedad de pájaros y así los lugareños seleccionaban el que más les gustaba. En otras ocasiones los pájaros eran capturados, ya que en los árboles de las casas anidaban y cuando llegaba el tiempo de abandonar el nido estas aves caían en el suelo; así que las mujeres los recogían haciéndose cargo de su alimentación y les preparaban masa que les daban con un palillo. La dedicación, esmero y cuidado que ponían en cada uno de los pájaros era admirable; siendo considerados como un miembro más de la familia.

Algunas veces juntaban a la pareja de pájaros para reproducirlos. Los mejores meses para juntarlos eran de marzo a mayo, porque era seguro que anidaran y sacaban crías. Se decía, que los nidos de agosto se echaban a perder, ya que era en esa fecha cuando entraba la canícula, que era el periodo más caluroso del año; y los pájaros y nidos se “Encorucaban”<sup>2</sup>. Si el nido tenía éxito y dependiendo del número de crías, las vendían, regalaban o simplemente se quedaban con ellas.

De acuerdo con los relatos de gente nativa de esta localidad se tienen referencias de que antiguamente en el siglo pasado existía una costumbre muy particular, que se repetía en un gran número de hogares: ENTERRAR A SUS PÁJAROS MUERTOS EN LAS PAREDES DE ADOBE DE SUS CASAS (Foto 1). De acuerdo con la tradición oral casi siempre las mujeres eran las que se encargaban de llevar a cabo esta práctica, ya que eran ellas las que los cuidaban y alimentaban, sin embargo; algunos hombres también lo hacían. Es posible que los pájaros seleccionados para ser enterrados fueran los más queridos, ya

---

<sup>2</sup> Se llenaban de ácaros o corucos.

sea por su canto o por su plumaje (Foto 2).



Foto 2. Perico australiano en su tumba apoyando su cabeza en un pedazo de ladrillo (Fotografía Guillermo Escobar, 2018).

Un ejemplo de esta práctica se conserva hoy en día en la casa de mi abuelita, que aún sigue conservando ese sabor a pasado, que hace que la recordemos en cada uno de los espacios en que ella estuvo. Su casa como muchas tantas de aquella época, es de adobe con el típico diseño rectangular, con habitaciones asociadas a un pasillo en el que se desarrollaban las actividades al aire libre, así como un corredor y un tejado. Para mí, esta no era una casa como otras, ya que mi abuelita le dio un toque especial, además de sus múltiples plantas que decoraban el jardín, en el cual se incluía una gran variedad de flores y algunas plantas medicinales para algún remedio como la hierbabuena, mejorana, ruda y tomillo entre otros. El patio siempre estaba enmarcado con jaulas, que contenían aves entre ellas calandrias, canarios, urracas, gorriones, jilgueros, dominicos, pericos, cenizos, clarines, cardenales, pichones y tórtolas entre otros (Foto 3).



Foto 3. Perico con ofrenda de flores de buganvilia (Fotografía Guillermo Escobar, 2018).

Al morir las aves mi abuelita realizaba un rito funerario, porque le tenía un gran afecto y amor a cada una de ellas. Este rito funerario consistía primero en colocar al pájaro en una bolsa de plástico mientras llegaba el tiempo de enterrarlo. Posteriormente, cuando sus actividades se lo permitían se daba tiempo para cavar un hoyo<sup>3</sup> en una de las paredes de adobe que daban hacia el patio. Después de realizar el hoyo en la pared aplicaba un aplanado de cemento o de yeso para darle solidez al sepulcro. Tiempo después, cuando estaba seco el cemento, depositaba al pájaro dentro de la tumba, acomodaba su plumaje con mucho cuidado y su cabeza la sostenía con una pequeña piedra; y como ofrenda agregaba flores de múltiples colores, elaborando en ocasiones collares con flores de buganvilia. Una vez colocada la ofrenda, la tumba era sellada con un

---

<sup>3</sup> Las dimensiones oscilaban entre 13 y 22 cm de largo, por 8 a 15 cm de ancho y de 8 a 10 cm de profundidad.

cristal transparente, que le permitía así observar a su ave y recordar su bello canto, que en tantas ocasiones se escuchó y disfrutó alegría. El exterior de la tumba era decorado con pequeñas piedras o fragmentos de obsidiana, que enmarcaban el cristal (Foto 4).



Foto 4. Canario (Fotografía Angélica Rivero López, 2016).

Pasado el tiempo, cuando un nuevo pájaro fallecía, en ocasiones la tumba era abierta y reutilizada. Se quitaba el cristal y se removían hacia un extremo los restos del pájaro anterior y se colocaba el nuevo en su interior acompañado como era la costumbre con flores.

La casa de mi abuelita actualmente conserva siete tumbas con pájaros en su interior, así como la huella de otras dos. Las pequeñas tumbas contienen restos de dos pericos, un dominico, una calandria y un canario, además se observan las flores secas de buganvillas y geranios (Foto 5).

Desconocemos de quién adoptó mi abuelita esa costumbre, pero suponemos que de sus padres, que a su vez la adquirieron de los

suyos; y fue una tradición que se transmitió de generación en generación.



Foto 5. Perico con flores de buganvilia (Fotografía Angélica Rivero López, 2016).

Tenemos referencias, que en el centro de San Cristóbal Ecatepec de Morelos, así como en El Barrio del Calvario, en las casas de las siguientes personas se tenía la costumbre de enterrar a los pájaros en las paredes de adobe de sus casas: Apolinaria Madrid Ortega, Narcisa Pineda, Ana Ángeles, Cruz Rivero Pineda, Lina Rivero Pineda, Eufrasia Rivero Pineda; María Rivero, Refugio Manuela Rivero, Gabriela Encarnación Rivero, Paz Ortega, Benito Ortega, Celedonio Ortega, Irene Ortega; Cleotilde Morelos, Concepción Morelos, Félix Salinas, María Martínez, Roberta Montes de Oca, Josefa Ángela, Refugio Montes de Oca, Carmen Nieves Flores, Juan González Fragozo y es posible que en muchas casas más (Fotos 6 y 7).

*¡ TRADICIONES Y COSTUMBRES QUE NOS DAN IDENTIDAD !*



Foto 6. Calandria (Fotografía Guillermo Escobar, 2018).



Foto 7. Gorrión apoyando su cabeza en un pedazo de ladrillo (Fotografía Guillermo Escobar, 2018).

## DIRECTORIO

***Dra. en Antropología Angélica Rivero López.***

Colaboración y Edición.

Fotografía y Diseño.

~

***Ing. Guillermo Escobar.***

Corrección de Estilo y Corrección Ortotipográfica.

Fotografía.

~

Todos los Derechos Reservados. Copyright © Enero del 2023 por Dra. en Antropología Angélica Rivero López; México.

e-mail: [angelicariver1@yahoo.com.mx](mailto:angelicariver1@yahoo.com.mx)

Páginas de FaceBook:

- a) Angélica Rivero López
- b) Cronista Vitalicia de Ecatepec de Morelos  
por la ANACCIM